

Francisco LEÓN FLORIDO, *Historia del Pensamiento Clásico y Medieval*, Madrid, Escolar y Mayo Editores (Colección de Análisis y Crítica), 2012, 23 x 15,5 cm., 405 pp., ISBN: 978-84-940357-4-6.

Es habitual en la literatura académica y docente la existencia de manuales y libros generalistas sobre las diversas áreas docentes. Dentro del área de la historia de la filosofía existe un buen número de libros que abordan bien toda la historia de la filosofía en general, bien etapas concretas de la misma. A veces se trata de historias de la filosofía que tratan diversas tradiciones, escuelas o culturas filosóficas. El profesional de la docencia o el alumno pueden así a la hora de estudiar o introducirse en un periodo de la historia de la filosofía utilizar una parte de la obra general –con frecuencia dividida en volúmenes– o acudir a una obra que trate un periodo determinado (antiguo, medieval, moderno, contemporáneo). El libro que presentamos se ciñe a un periodo concreto: antiguo y medieval, bajo el nombre de Pensamiento clásico y medieval. El título se circunscribe a la docencia del autor en la titulación de Historia de la Universidad Complutense de Madrid –Historia del Pensamiento I (clásico y medieval)– y explica la estructura formal y material del libro. En este sentido la apuesta lectora es arriesgada, pues a los alumnos de filosofía les puede saber a poco, pero a los lectores que quieran tener una introducción a esta etapa desde las humanidades pueden satisfacerle.

El libro se divide en dos partes: Pensamiento Clásico (pp. 7-165) y Pensamiento Medieval (167-364). En ambas partes se va desgranando las diversas temáticas desde una perspectiva pedagógica. En la primer parte se tratan en siete capítulos los siguientes temas: Los comienzos de la filosofía griega. Los presocráticos. Los sofistas y Sócrates. La filosofía de Platón. La filosofía de Aristóteles. Las escuelas helenísticas. La filosofía en Roma. El neoplatonismo. La segunda parte dedicada al pensamiento medieval se divide en diez capítulos los que van del 8 al 17: La noción de filosofía en la Edad Media. La filosofía cristiana. De los comienzos a la Patrística. San Agustín. La filosofía en la Alta Edad Media (siglos V-X). De las escuelas dialécticas a San Anselmo (siglos XI-XII). Las filosofías árabe y judía. Filosofía y teología en el siglo XIII. Filosofía y teología en el siglo XIII. La síntesis escolástica de Tomás de Aquino. La escolástica crítica del siglo XIV. Filosofía y ciencia al final de la Edad Media.

Como se puede comprobar leyendo los diversos capítulos la motivación pedagógica es predominante. Por ello el libro carece de notas a pie de página, lo que entorpecería la comprensión lectora para el lector neófito, siendo las fuentes citadas en el texto entre paréntesis. Al final de cada capítulo se presenta una biografía útil, suficiente, y leída, es decir, se nota que el autor ha tenido presente en la elaboración de cada capítulo los libros citados que conoce bien, lo que es de agradecer. Otro elemento pedagógico es que al final de cada capítulo hay una selección simple pero bien seleccionada de textos, que curiosamente no aparece en el índice.

El autor conoce bien la síntesis de la historia de la filosofía y su experiencia docente de Enseñanza Secundaria primero –llegando a ser catedrático de instituto– y universitaria después –es actualmente profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid– juegan muy a su favor en esta obra. También se nota un empeño en la continuidad de la historia del pensamiento en sus características especiales –espaciales y temporales– desde una buena construcción de la problemática *ad intra* del desarrollo

del pensamiento occidental, brillando más en la parte dedicada a la Edad Media que la dedicada a la época clásica. En esta segunda parte puede liberarse más de los tópicos historiográficos en los que debe incurrir debido al carácter didáctico de la obra. Es ahí, especialmente en lo referente a su especialidad, la cuestión de la fe y la razón en la Edad Media donde puede atisbarse, al menos levemente, el intento señalado en la contraportada del libro como reclamo de que la obra constituye un “nuevo modelo de geopolítica cultural”. No creo que se llegue a tanto, porque tampoco estoy convencido que se deba llegar, al menos en los términos de una especie de “complejo cultural” de Europa. Pero sí que el libro señala, sin caer el autor en ningún complejo, es en la mediación imprescindible de la época medieval y de la cultura cristiana allí vivida, como moduladora necesaria para el diálogo fecundo con el mundo antiguo (clásico) en sus lecturas religiosas (árabe y judía) –con sus recepciones y rupturas– que supuso

el origen del pensamiento occidental tal y como nosotros lo conocemos, analizamos, admiramos y criticamos.

Manuel Lázaro Pulido